

Una oportunidad para la sociedad española

Durante las últimas décadas se han venido produciendo en Europa una serie de acontecimientos, de reflexiones y de comportamientos sociales que afectan directamente a los sistemas de educación superior de los distintos países

Benjamín Suárez Arroyo.
Dr. Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.
Comisionado para la integración en el EEES.
Universitat Politècnica de Catalunya

- En primer lugar, está el informe de la Unesco titulado La educación esconde un tesoro dentro, que reflexiona sobre la educación y el aprendizaje como pilares sobre los que se debe construir la vida de cada ciudadano.
- En segundo lugar, las declaraciones de los ministros de educación de los países de la Unión Europea (Sorbona, Bolonia, Praga y Berlín), que promueven la creación de un Espacio Europeo de Educación Superior como vía para incrementar el atractivo y la competitividad de Europa en el mundo y
- En tercer lugar, hay que destacar las nuevas reglas de comportamiento económico y social, que están alcanzando su plenitud en el marco de las denominadas Sociedad de la Información, del Conocimiento y del Bienestar.

Las tres cuestiones no son independientes y por ello la declaración de La Sorbona, en la que aparece por primera vez el concepto de Espacio Europeo de Educación Superior, pone de manifiesto ya desde sus primeras líneas una voluntad política decidida de potenciar no sólo una Europa económica y empresarial sino, y especialmente, una Europa del conocimiento y del bienestar. Ya hoy, y mucho más en el futuro, los conceptos muchas veces enfrentados ideológicamente de igualdad y eficiencia o de cohesión social y desarrollo económico no son alternativos; todos ellos son necesarios para construir y desarrollar la sociedad del bienestar de forma sostenible.

Los conceptos muchas veces enfrentados ideológicamente de igualdad y eficiencia o de cohesión social y desarrollo económico no son alternativos

La educación, la construcción de Europa y la sociedad del conocimiento son instrumentos que finalmente pretenden incrementar la calidad de vida de los ciudadanos. Para asumir los desafíos que llevan consigo, Europa se plantea como estrategia global la reforma de los sistemas de educación superior, ya que la educación es un valor de amplio alcance que incide no sólo en la dimensión intelectual y técnica de la sociedad sino también en la social, cultural, económica y empresarial.

Las primeras reacciones de la comunidad universitaria, de los agentes sociales y de los medios de comunicación ante la noticia se han articulado en torno a un mensaje: las carreras universitarias serán más cortas. Quizá en una primera aproximación esta cuestión pueda

tener un mayor impacto social y por ello ser considerada como lo más noticioso o relevante del proyecto.

Pero la cuestión tiene muchos más matices ya que lo que, más o menos explícitamente, se propone es el tránsito desde un modelo de educación superior basado en estudiar mucho pocos años para trabajar toda la vida (propio de la sociedad industrial) hacia otro fundamentado en estudiar toda la vida para trabajar toda la vida que impulse y haga sostenible la sociedad del bienestar.

En el primer modelo, vigente hoy en día en España y en muchos países de Europa, los contenidos (estudiar mucho) y la duración (pocos años, aunque casi siempre algunos más de los previstos), son elementos fundamentales. Los distintos agentes universitarios y sociales partidarios de este modelo defienden a capa y espada unos estudios de larga duración con el convencimiento de que cualquier reducción provocará una crisis del mismo y con ello el derrumbe de los sistemas de educación superior europeos.

El segundo modelo sustentado en un aprendizaje a lo largo de la vida, es conceptualmente más profundo e incuestionable socialmente ya que en definitiva pretende mejorar la igualdad de oportunidades, la cohesión social y la calidad de vida de los ciudadanos (Comunicado de Praga, 2001). Los procesos formativos, independientemente de cuál sea su nivel, pivotan sobre los conocimientos incluidos en las distintas materias de los programas de formación, pero los conocimientos no son sólo un valor en si mismo sino también, y especialmente, un instrumento para activar lo útil del conocimiento (aprender a conocer, a convivir y a ser) y el conocimiento de lo útil (aprender a hacer); en cualquier caso bajo la perspectiva de Ortega y Gasset: no se debe enseñar todo lo que se sabe sino todo lo que se puede aprender.

No todos los jóvenes que acceden a la formación universitaria tienen las capacidades intelectuales necesarias para alcanzar una formación profunda

La encrucijada para los expertos académicos y demás agentes sociales es difícil pero estimulante ya que el diseño de las carreras universitarias del futuro debe no sólo dar respuesta, a las demandas formativas del nuevo milenio sino también impulsar los cambios sociales necesarios para integrar a nuestro país en la sociedad del conocimiento y del bienestar.

La sociedad del conocimiento precisa de estructuras organizativas para la educación superior, flexibles y que posibiliten tanto el acceso democrático al conocimiento y a la tecnología (1er nivel o grado) como un desarrollo intelectual más crítico y profundo que capacite para generarlos (2º nivel o postgrado). La estructura educativa debe completarse con una formación a lo largo de la vida que permita no sólo mantener al día el conocimiento adquirido con la formación inicial sino también complementarla con nuevos proyectos educativos en función tanto de las capacidades y necesidades personales como laborales e intelectuales.

No todos los jóvenes que acceden a la formación universitaria tienen las capacidades intelectuales necesarias para alcanzar una formación profunda, pero la mayor parte de ellos deben poder finalizar sus estudios y acceder al mercado de trabajo sobre el que se construye la sociedad del bienestar. La calidad de vida de los ciudadanos dependerá de cómo el primer nivel de la formación universitaria les permita alcanzar una formación personal adecuada compatible con un acceso al mercado laboral con la suficiente calificación profesional, y todo ello con un esfuerzo personal, social e institucional razonable.

En cualquier caso, el aprendizaje es una prioridad del nuevo modelo y la estructura cíclica (grado y postgrado) no es más que una estrategia para implementarlo. Se avanza desde lo que se sabe, usándolo pero cuestionándolo. En este contexto un proceso de aprendizaje progresivo permitirá establecer los complementos formativos necesarios para cuestionarse los conocimientos consolidados una vez que se han aplicado o usado.

Formación inicial y permanente

La sociedad del conocimiento y del bienestar precisa de una educación superior para todos los ciudadanos y a lo largo de toda la vida. El bienestar de los ciudadanos, el dinamismo de la economía y la profundización en la participación democrática dependerán, en gran medida, de la forma en que las sociedades incorporen estos avances y asuman los cambios sociales que conllevan.

El gran desafío del sistema universitario español es hacer posible todos estos aspectos diseñando una formación inicial adecuada pero encajándola en un proceso formativo más ambicioso a lo largo de la vida.